

Afecto positivo y negativo en la asociación entre religiosidad, espiritualidad y satisfacción vital en adultos emergentes

Positive and Negative Affect in the Association Between Religiosity, Spirituality, and Life Satisfaction in Emerging Adults

Afeto positivo e negativo na associação entre religiosidade, espiritualidade e satisfação com a vida em adultos emergentes

María Emilia Oñate¹

Instituto de Ciencias Sociales y Disciplinas Projectuales (INSOD), Universidad Argentina de la Empresa (UADE), Buenos Aires, Argentina

Doi: <https://revistas.urosario.edu.co/index.php/apl/article/view/16258>

Resumen

El presente artículo examina la asociación entre religiosidad, espiritualidad y satisfacción con la vida en adultos emergentes, considerando el rol del afecto positivo y negativo. El diseño fue cuantitativo, no experimental, correlacional explicativo, de corte transversal y de campo. La muestra fue de 833 adultos emergentes argentinos de entre 18 y 28 años. Los participantes completaron medidas de religiosidad y espiritualidad (ASPIRES), afecto positivo y negativo (PANAS) y satisfacción con la vida (SWLS). Para poner a prueba las relaciones propuestas se realizó un modelo de ecuaciones estructurales. Los resultados indicaron que la religiosidad y la espiritualidad se asociaron de manera significativa con el afecto positivo y con la satisfacción vital, mientras que no se observaron asociaciones significativas con el afecto negativo. Específicamente el afecto positivo medió la relación entre religiosidad y espiritualidad con la satisfacción vital, esto permitió apreciar la importancia de los mecanismos afectivos y la emocionalidad positiva para comprender el impacto que la dimensión religiosa y espiritual puede tener en el bienestar durante la adultez emergente.

Palabras clave: religiosidad; espiritualidad; afecto; satisfacción vital; adultos emergentes

¹ ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3277-4011>. Autora de correspondencia. Correo electrónico: mariaemiliaonate@gmail.com

Para citar este artículo: Oñate, M. E. (2026). Afecto positivo y negativo en la asociación entre religiosidad, espiritualidad y satisfacción vital en adultos emergentes. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 44(2), 1-19. <https://revistas.urosario.edu.co/index.php/apl/article/view/16258>

Abstract

This study examines the association between religiosity, spirituality, and life satisfaction among emerging adults, considering the role of positive and negative affect. The study used a quantitative, non-experimental, and correlational-explanatory design with a cross-sectional field approach. The sample consisted of 833 emerging Argentine adults aged 18 to 28. Participants completed measures of religiosity and spirituality (ASPIRES), positive and negative affect (PANAS), and life satisfaction (SWLS). A structural equation model was used to test the proposed relationships. The results showed that religiosity and spirituality were significantly associated with positive affect and life satisfaction, but not with negative affect. Specifically, positive affect mediated the relationships between religiosity, spirituality, and life satisfaction. These findings underscore the importance of affective mechanisms and positive emotionality in understanding how the religious and spiritual dimension can affect well-being during emerging adulthood.

Keywords: affect; religiosity; spirituality; affect; life satisfaction; emerging adults

Resumo

Foi analisada a associação entre religiosidade, espiritualidade e satisfação com a vida em adultos jovens, considerando o papel do afeto positivo e negativo. O desenho do estudo foi quantitativo, não experimental, correlacional explicativo, transversal e de campo. A amostra foi composta por 833 adultos jovens argentinos com idades compreendidas entre os 18 e os 28 anos. Os participantes preencheram questionários sobre religiosidade e espiritualidade (ASPIRES), afeto positivo e negativo (PANAS) e satisfação com a vida (SWLS). Para testar as relações propostas, foi utilizado um modelo de equações estruturais. Os resultados indicaram que a religiosidade e a espiritualidade se associaram de forma significativa ao afeto positivo e à satisfação com a vida, enquanto não se observaram associações significativas com o afeto negativo. Especificamente, o afeto positivo mediou a relação entre a religiosidade e a espiritualidade e a satisfação com a vida, o que nos leva a reconhecer a importância dos mecanismos afetivos e da emocionalidade positiva para compreender o impacto que a dimensão religiosa e espiritual pode ter no bem-estar durante a idade adulta emergente.

Palavras-chave: religiosidade; espiritualidade; afeto; satisfação com a vida; adultos emergentes

La investigación ha identificado de manera consistente que tanto las prácticas religiosas como las espirituales se asocian con el bienestar subjetivo (Abd Aziz et al., 2024; Cowden et al., 2025; Koenig, 2012). Este constructo incluye tres componentes: dos afectivos —la presencia frecuente de emociones agradables y la escasa vivencia de emociones desagradables— y uno cognitivo, referido al grado de satisfacción vital que las personas experimentan con su vida en general (Pavot & Diener, 1993). En este sentido, Watson, Clark y Carey (1988) conceptualizan el estado de ánimo a partir de dos dimensiones relativamente independientes: la afectividad positiva, entendida como una predisposición a experimentar entusiasmo, disfrute, interés y placer, y la afectividad negativa, que comprende un amplio rango de emociones displacenteras como enojo, temor, tristeza y culpa, asociadas al malestar subjetivo. La satisfacción vital, por su parte, se define como una evaluación global que el individuo realiza sobre su

propia vida a partir de criterios personales, construida mediante la comparación entre sus expectativas y las condiciones efectivas de existencia (Vittersø, 2025).

La religiosidad implica una tradición institucionalizada y compartida socialmente que conlleva un conjunto de prácticas, creencias y rituales personales y colectivos que se vinculan a lo que se considera trascendente en cada doctrina. Por otra parte, la espiritualidad es entendida como una motivación intrínseca que emerge a partir de la toma de conciencia de la muerte y el límite finito de la propia existencia, construyendo sentidos y propósitos vitales que establecen una relación singular con aquello que se considera trascendente y que se manifiesta en la conexión con uno mismo, con los demás y con una realidad más amplia (Piedmont et al., 2009).

La adultez emergente es una fase del ciclo vital, que sucede entre la adolescencia y la adultez propiamente dicha, se caracteriza por la prolongación de los trayectos educativos, la postergación de la parentalidad y la demora en la formación de una pareja estable como hitos tradicionales (Arnett, 2024). Se trata de un momento vital en el que acontece una exploración activa de alternativas en diversas áreas, entre ellas las cosmovisiones y las creencias religiosas (Arnett & Jensen, 2024). En este contexto, la religiosidad suele adquirir rasgos específicos, predominando creencias altamente personalizadas y una actitud más crítica o escéptica frente a las instituciones religiosas y las figuras de autoridad (Arnett & Jensen, 2024; Stoppa & Lefkowitz, 2010), por lo que la indiferencia hacia lo religioso alcanza su nivel más elevado durante este momento de la vida (Miguel et al., 2013). Por estas razones, este período del desarrollo presenta particularidades que lo hacen relevante para el estudio de las variables religiosas y espirituales.

A nivel teórico, desde el modelo del bienestar subjetivo, se ha señalado que el afecto positivo, el afecto negativo y la satisfacción vital constituyen dimensiones relativamente independientes (Horton et al., 2024; Joshanloo, 2025; Kumari et al., 2025), y al proponer modelos explicativos sobre la relación entre estos componentes, la emocionalidad suele ser considerada un mecanismo central a través del cual distintos factores personales influyen en la evaluación cognitiva de la vida. Empíricamente, diversos estudios han mostrado que el afecto media la relación entre variables disposicionales como el optimismo, la personalidad o la inteligencia emocional, y la satisfacción vital, es decir, que el matiz emocional con el que las personas experimentan su vida cotidiana influye significativamente en los juicios globales que realizan acerca de su bienestar (Asif et al., 2022; Deng et al., 2023; Llamas-Díaz et al., 2023; Wang et al., 2023; Wang et al., 2025).

Estudios recientes reportaron que la espiritualidad predice de manera significativa la experiencia de afecto positivo, el cual a su vez se asocia con mayor satisfacción vital, mientras que formas de religiosidad caracterizadas por el afrontamiento religioso negativo se vinculan con mayor afecto negativo y menor bienestar (Koenig, 2012; Surzykiewicz et al., 2022). Estos hallazgos sobre modelos que intentan explicar la razón por la cual tanto religiosidad como espiritualidad influyen en la valoración que tenemos de nuestra vida destacan la relevancia de incorporar la evaluación del afecto positivo y negativo.

Se ha señalado que la religiosidad y la espiritualidad pueden impactar positivamente en la salud integral a través de múltiples vías, entre ellas recursos cognitivos, sociales y emocionales (Koenig, 2012). Una de las vías para explicarlo plantea que la religiosidad y la espiritualidad influyen en la

satisfacción vital mediante la vivencia de emociones positivas, experimentadas tanto a nivel individual como comunitario (Van Cappellen & Rimé, 2014). Van Cappellen et al. (2013) consideraron mediadores cognitivos, sociales y emocionales, y advirtieron que, en contextos específicos de práctica religiosa, la emocionalidad positiva tenía un rol predominante en el impacto de lo religioso-espiritual sobre la satisfacción vital.

En cuanto a los antecedentes empíricos, la mayoría de las investigaciones a lo largo de distintos contextos culturales ha encontrado asociaciones positivas, significativas, aunque de magnitud baja, entre religiosidad, espiritualidad, afecto positivo y satisfacción vital (Krumrei Mancuso & Lorona, 2023; Yaden et al., 2022), así como relaciones negativas con el afecto negativo (Graça & Brandão, 2024; Sholihin et al., 2022). No obstante, hay resultados contradictorios en lo que respecta al afecto negativo, ya que numerosos estudios no han hallado asociaciones significativas entre esta dimensión y la religiosidad o la espiritualidad (Aggarwal et al., 2023; Abd Aziz et al., 2024; Prati, 2024), una inconsistencia que también se observa en ciertos indicadores de malestar psicológico (Glówczyński et al., 2026; Prati, 2024). Estas contradicciones en los hallazgos podrían ser atribuidas a diferencias culturales y metodológicas, ya que las formas de conceptualizar y medir la religiosidad y la espiritualidad son muy diversas (Johnson et al., 2024; Leite et al., 2023).

A pesar de la relevancia teórica y empírica de estas variables, los estudios que analizan conjuntamente el rol del afecto positivo y negativo en la asociación entre religiosidad, espiritualidad y satisfacción vital durante la adultez emergente continúan siendo escasos, particularmente en Argentina (Barry & Abo-Zena, 2014; Pavelea & Culic, 2023; Qonita & Saleh, 2025). Ante esto, se propone poner a prueba un modelo estructural que permita analizar el rol mediador del afecto positivo y negativo en la relación entre religiosidad, espiritualidad y satisfacción vital en adultos emergentes argentinos, con el objetivo de contribuir a una comprensión más profunda de los mecanismos psicológicos implicados en dicha asociación.

Método

Tipo de investigación y muestra

Se trató de una investigación cuantitativa de diseño no experimental. Según sus objetivos el alcance fue de tipo correlacional explicativo, según la temporalidad fue transversal y según la fuente de obtención de la información fue de campo. El proceso de investigación respetó los principios éticos establecidos teniendo en cuenta la participación de seres humanos. Todos los participantes brindaron su consentimiento informado de manera previa a la toma de los instrumentos, allí se especificaba la forma de participación que fue voluntaria y anónima y se garantizó la confidencialidad de la información con fines exclusivamente de investigación.

El muestreo fue intencional, no aleatorio, y la muestra final se conformó con 833 personas de entre 18 y 28 años ($M = 20.91$; $DE = 2.90$). Como criterios de inclusión se consideraron la edad y la residencia en la provincia de Entre Ríos, Argentina. En cuanto a la distribución por sexo, el 57.7% correspondió a mujeres y el porcentaje restante a varones. Respecto del nivel educativo alcanzado, un

5.9% de los participantes no había completado el nivel secundario, el 12.8% había finalizado dicho nivel, el 78% se encontraba cursando estudios posteriores al secundario y el 3.2% había concluido estudios terciarios o universitarios.

En relación con la adscripción religiosa, los participantes pertenecían a diversas confesiones que fueron recategorizadas en conjuntos más amplios (Forni et al., 2003; Mallimaci, 2013). De esta manera, el 89% se identificó como católico, el 6.7% se declaró indiferente (dentro de esta categoría se incluyen personas agnósticas, ateas o que no pertenecen a una religión específica), el 3% correspondió a religiones protestantes y posprotestantes (incluyendo personas evangélicas metodistas, luteranas, bautistas, pentecostales, adventistas, mormonas y testigos de Jehová) y el 1.3% manifestó pertenecer a otras religiones, como judaísmo, budismo o islam.

Instrumentos de evaluación

Con el objetivo de medir la religiosidad y la espiritualidad, se utilizó la Evaluación de Espiritualidad y Sentimientos Religiosos (ASPIRES) (Piedmont, 1999, 2004). Este instrumento está conformado por dos dimensiones: Trascendencia Espiritual y Sentimientos Religiosos (Brown et al., 2013), que operan en un total de 35 reactivos. La escala mostró adecuadas características psicométricas de confiabilidad y validez en población argentina.

La religiosidad, o sentimientos religiosos, está compuesta por ocho ítems que evalúan la participación religiosa. Por un lado, se indaga la frecuencia con la que la persona realiza actividades religiosas, tales como rezar, leer los textos sagrados de su religión u otras lecturas vinculadas, y la asistencia a los servicios religiosos. Por otro lado, los cuatro ítems restantes evalúan el grado de implicación personal en el sistema de creencias, considerando aspectos como el vínculo subjetivo con Dios, la centralidad de dichas creencias y su evolución a lo largo del tiempo (Dy-Liacco et al., 2009). Dado que las frecuencias difieren en función de cada práctica, el puntaje se obtiene a partir de la estandarización de las respuestas a los distintos ítems mediante puntajes z , los cuales se suman posteriormente (Piedmont, 2012). En la muestra del presente estudio, la escala de Participación Religiosa presentó una confiabilidad adecuada ($\alpha = 0.91$; $\omega = 0.94$), mientras que la subescala de Crisis Religiosa obtuvo valores aceptables ($\alpha = 0.68$; $\omega = 0.79$).

El componente de Trascendencia Espiritual, o espiritualidad, está compuesto por 23 reactivos que evalúan la capacidad de trascender una perspectiva centrada en uno mismo y en las propias necesidades, permitiendo comprender la vida de una manera más amplia e integradora (Piedmont et al., 2002). Esta dimensión incluye tres subescalas: Plegaria, Universalidad y Conexión, cuyas respuestas se expresan mediante una escala Likert de cinco puntos, que evalúa el grado de acuerdo de los participantes.

La subescala Plegaria evalúa las emociones positivas asociadas a la oración y la meditación como formas de encuentro con una realidad superior (Piedmont, 2009). La subescala Universalidad refiere a la creencia en la existencia de un orden y un sentido vital que trascienden la comprensión individual (Brown et al., 2013). Finalmente, Conexión indaga la convicción de formar parte de una realidad humana que trasciende lo individual y proporciona una sensación de responsabilidad y vínculo con

los demás (Piedmont, 2012). En la muestra del presente estudio la dimensión de espiritualidad presentó una confiabilidad adecuada ($\alpha = 0.87$). A nivel de subescalas, Plegaria mostró una consistencia interna elevada ($\alpha = 0.90$; $\omega = 0.89$), Universalidad obtuvo valores aceptables ($\alpha = 0.69$; $\omega = 0.67$) y Conexión presentó valores moderados ($\alpha = 0.61$; $\omega = 0.59$).

Para evaluar el afecto positivo y el afecto negativo, se aplicó la Escala de Afecto Positivo y Afecto Negativo (PANAS), desarrollada por Watson, Clark y Tellegen (1988). El instrumento está constituido por 20 ítems con alternativas de respuesta que van desde 1 (nada) a 5 (mucho). El afecto positivo se obtiene a partir de la suma de los puntajes correspondientes a los 10 ítems que refieren a emociones positivas, mientras que el afecto negativo se calcula sumando los puntajes de los 10 ítems restantes. Este instrumento presenta índices de confiabilidad y validez aceptables en población argentina (Moriondo et al., 2012). En la muestra del presente estudio, la confiabilidad interna fue adecuada tanto para la subescala de afecto positivo ($\alpha = 0.79$) como para la de afecto negativo ($\alpha = 0.83$).

Para evaluar la satisfacción vital se utilizó la Escala de Satisfacción con la Vida (SWLS), desarrollada por Diener et al. (1985) y posteriormente trabajada por Pavot y Diener (1993). La escala consta de cinco ítems con alternativas de respuesta que van desde 1 (muy en desacuerdo) a 7 (muy de acuerdo), y evalúa el componente cognitivo del bienestar subjetivo, es decir, el grado de satisfacción global que las personas experimentan respecto de su propia vida en función de sus criterios y expectativas. En Argentina, la escala ha mostrado adecuada confiabilidad y validez (Facio & Resett, 2014; Schmidt et al., 2014). En la muestra del presente estudio la escala presentó una confiabilidad adecuada ($\alpha = 0.78$).

Procedimientos y análisis de los datos

Con el objetivo de analizar la asociación conjunta de la religiosidad y la espiritualidad con el bienestar subjetivo, así como los vínculos del afecto positivo y negativo con la satisfacción con la vida en adultos emergentes, se estimó un modelo de ecuaciones estructurales. Previo a la estimación del modelo, se evaluaron los supuestos de normalidad multivariada mediante los tests de Mardia, que indicaron desviación significativa en curtosis multivariada ($b_2p = 87.63$, $z = 8.71$, $p < 0.001$) y asimetría multivariada ($b_1p = 2.89$, $\chi^2_{(120)} = 401.26$, $p < 0.001$). Si bien los índices univariados de asimetría (entre -0.49 y 0.70) y curtosis (entre -0.88 y 0.58) se mantuvieron dentro de rangos aceptables, se optó por utilizar el estimador de Máxima Verosimilitud Robusto (MLR, corrección Yuan-Bentler) por ser el procedimiento recomendado ante violaciones de normalidad multivariada (Kline, 2016). Los análisis se realizaron con el software R (paquete lavaan, versión 0.6-21) (Rosseel, 2012). Asimismo, se calcularon diversos indicadores de ajuste del modelo, entre los que se incluyeron el estadístico chi cuadrado escalado, el CFI robusto (Comparative Fit Index), el TLI robusto (Tucker-Lewis Index), el RMSEA robusto (Root Mean Square Error of Approximation) y el SRMR (Standardized Root Mean Square Residual).

Resultados

Previo a la estimación del modelo estructural, se examinaron los estadísticos descriptivos y las correlaciones de Pearson entre las variables del estudio (tabla 1). Las variables religiosas y espirituales mostraron correlaciones significativas y positivas con el afecto positivo y la satisfacción con la vida, y correlaciones negativas con la crisis religiosa. El afecto positivo presentó la correlación más elevada con la satisfacción con la vida ($r = 0.35$, $p < 0.01$). El afecto negativo no mostró asociaciones significativas con la Participación Religiosa ($r = 0.02$, $p = 0.763$) ni con Plegaria ($r = 0$), lo que anticipa los resultados del modelo estructural.

Tabla 1.

Estadísticos descriptivos y correlaciones de Pearson entre las variables del estudio (N = 833)

Variable	M	DE	1	2	3	4	5	6	7	8
1. Participación religiosa	-0.32	6.25	—							
2. Crisis religiosa	8.15	2.92	-0.57**	—						
3. Universalidad	25.31	4.39	0.52**	-0.42**	—					
4. Conexión	21.06	3.74	0.20**	-0.13**	0.17**	—				
5. Plegaria	33.72	8.26	0.81**	-0.57**	0.58**	0.23**	—			
6. Afecto positivo	34.11	6.06	0.15**	-0.15**	0.22**	0.06	0.15**	—		
7. Afecto negativo	20.50	6.90	0.02	0.16**	-0.04	0.10**	0.00	-0.08*	—	
8. Satisfacción con la vida	24.29	5.58	0.15**	-0.16**	0.15**	0.03	0.13**	0.35**	-0.23**	—

Nota. * $p < 0.05$. ** $p < 0.01$. La participación religiosa se expresa en puntajes Z estandarizados conforme al procedimiento de puntuación del ASPIRES (Piedmont, 2012). Fuente: elaboración propia.

Como se mencionó en la introducción, a la hora de establecer modelos estructurales los autores suelen ubicar a la emocionalidad en un papel mediador entre el constructo evaluado y la satisfacción vital, considerando que es nuestro matiz emocional el que nos lleva a realizar determinados juicios e interpretaciones sobre nuestra satisfacción vital. Uno de los caminos que los investigadores consideran como posible es que la religiosidad y la espiritualidad influyen en la satisfacción vital mediante la emocionalidad positiva e impacta favorablemente en nuestra vida.

Teniendo en cuenta estos antecedentes, se llevó a cabo un modelo estructural con la religiosidad y la espiritualidad, con sus cinco indicadores, como variable exógena latente para predecir el afecto negativo y positivo, y la satisfacción con la vida como variables endógenas, siendo el afecto el mediador entre religiosidad y espiritualidad, y la satisfacción con la vida. Asimismo, las dimensiones afectivas fueron incorporadas en el modelo como variables explicativas del nivel de satisfacción vital ($\chi^2_{(18)} = 74.14$, $p < 0.001$; CFI = 0.967; TLI = 0.948; RMSEA = 0.065, IC del 90% [0.050, 0.080]; SRMR = 0.042). En todos los casos los valores hallados fueron significativos ($p \leq 0.001$), excepto

entre religiosidad y espiritualidad, y afecto negativo. Partiendo de estos indicadores se puede afirmar que se logró un adecuado ajuste del modelo propuesto.

La figura 1 presenta los coeficientes de sendero estandarizados del modelo estructural. En cuanto a las cargas factoriales de la variable latente religiosidad y espiritualidad, todos los indicadores presentaron cargas significativas ($p < 0.001$): Participación Religiosa ($\beta = 0.88$), Plegaria ($\beta = 0.92$) y Universalidad ($\beta = 0.62$) mostraron cargas elevadas, mientras que Crisis Religiosa presentó una carga negativa de magnitud moderada ($\beta = -0.64$) y Conexión obtuvo la carga más baja del modelo ($\beta = 0.24$). En cuanto a los efectos estructurales, la religiosidad y la espiritualidad predijeron de manera significativa el afecto positivo ($\beta = 0.19$, $p < 0.001$) y la satisfacción con la vida ($\beta = 0.11$, $p = 0.002$), mientras que no se observó una asociación significativa con el afecto negativo ($\beta = -0.01$, $p = 0.763$). Tanto el afecto positivo ($\beta = 0.31$, $p < 0.001$) como el afecto negativo ($\beta = -0.20$, $p < 0.001$) resultaron predictores significativos de la satisfacción con la vida. Los valores de R^2 indicaron que el modelo explicó el 3.4% de la varianza del afecto positivo, menos del 1% de la varianza del afecto negativo y el 16.4% de la varianza de la satisfacción con la vida.

Discusión

En relación con el objetivo de este trabajo, que fue poner a prueba un modelo estructural para analizar el rol del afecto positivo y negativo en la relación entre religiosidad, espiritualidad y satisfacción con la vida en adultos emergentes argentinos, puede afirmarse que los índices de ajuste y las medidas de error obtenidas señalaron una adecuada correspondencia entre el modelo teórico planteado y los datos empíricos. En este sentido, los resultados derivados del modelo pusieron de manifiesto que la religiosidad y la espiritualidad se asocian de manera significativa con el bienestar subjetivo, particularmente a través de su relación con el afecto positivo y la satisfacción con la vida

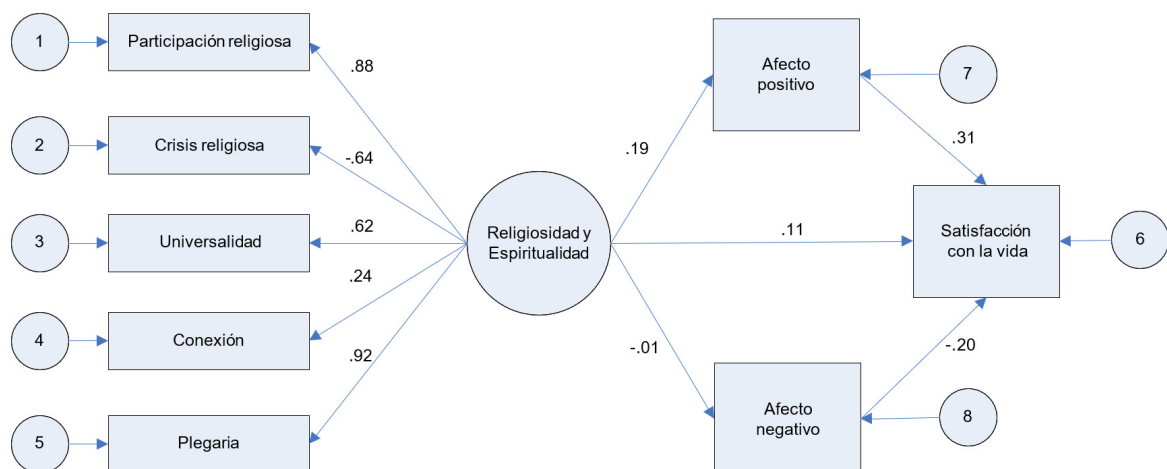


Figura 1. *Modelo estructural*

Fuente: elaboración propia

en adultos emergentes. Asimismo, el afecto positivo ocupó un lugar central en la relación entre religiosidad, espiritualidad y satisfacción con la vida, mientras que el afecto negativo, si bien no operó como un mecanismo explicativo en dicha relación, se constituyó como un predictor significativo de la satisfacción con la vida.

El modelo puesto a prueba se asienta sobre dos presupuestos principales. Por un lado, la evidencia empírica ha identificado de manera consistente que la religiosidad y la espiritualidad se vinculan con el bienestar subjetivo (Abd Aziz et al., 2024; Cowden et al., 2025; Dilmaghani, 2018). Por otro lado, niveles más elevados de religiosidad y espiritualidad se asocian con mayores niveles de bienestar (Cowden et al., 2025; Piedmont, 2001; Villani et al., 2025; Wilkins et al., 2012). A la vez que la religiosidad y la espiritualidad influyen en la satisfacción con la vida a través de la emocionalidad positiva (Van Cappellen & Rimé, 2014).

El rol mediador del afecto positivo permite avanzar en la comprensión de los mecanismos psicológicos a través de los cuales la religiosidad y la espiritualidad se vinculan con la satisfacción con la vida. Diversos autores han señalado que las prácticas religiosas y espirituales suelen involucrar experiencias emocionales positivas tales como gratitud, esperanza, serenidad y sentido de conexión, las cuales pueden ampliar los repertorios cognitivos y conductuales de las personas y favorecer evaluaciones más positivas de la propia vida (Fredrickson, 2001; Van Cappellen & Rimé, 2014). En esta línea, los resultados del presente estudio sugieren que no es la religiosidad o la espiritualidad en sí mismas las que impactan directamente sobre la satisfacción vital, sino las experiencias afectivas positivas que estas dimensiones facilitan y que, a su vez, influyen en la evaluación cognitiva global de la vida.

Tal como se evidenció en el modelo estructural, tanto el afecto positivo como el afecto negativo se asociaron de manera significativa con la satisfacción con la vida, lo cual respalda empíricamente los planteos teóricos de los principales autores del área, quienes sostienen que el bienestar subjetivo refiere al juicio global que cada persona realiza sobre su propia vida y que dicha evaluación se configura a partir de dos planos: uno cognitivo y otro afectivo (Diener, 1984). El componente cognitivo está representado por la satisfacción con la vida, entendida como el juicio global sobre la propia existencia, mientras que el componente afectivo se expresa a través de la afectividad positiva y negativa (American Psychological Association, 2015). En este sentido, se espera que un mayor nivel de bienestar subjetivo se asocie con una elevada satisfacción vital y con una mayor frecuencia de emociones positivas en comparación con las negativas (Castro Solano, 2010; Gómez et al., 2007).

Por otra parte, los resultados muestran el comportamiento diferenciado de las dos dimensiones del afecto: por un lado, el afecto positivo, que se asocia de manera positiva con la satisfacción con la vida, y por otro, el afecto negativo, que se vincula de forma inversa con dicha variable. El afecto o la emoción, así como su diferenciación e independencia, en dimensiones positivas y negativas, constituyen constructos sólidamente consolidados en el campo de la psicología (Padrós Blázquez et al., 2012; Vázquez, 2013), con antecedentes teóricos que se remontan a varias décadas atrás (Diener, 1984; Watson & Tellegen, 1985).

El comportamiento diferencial entre el afecto positivo y el afecto negativo dentro del modelo estructural, fue el siguiente: mientras que el afecto positivo se mostró como una variable mediadora en la relación entre la religiosidad, la espiritualidad y la satisfacción con la vida, el afecto negativo

no presentó asociaciones significativas con las variables religiosas y espirituales, aunque sí se constituyó como un predictor significativo de la satisfacción vital; este comportamiento coincide con investigaciones previas que señalan que las experiencias religiosas y espirituales tienden a vincularse de manera más consistente con la promoción de estados emocionales positivos que con la reducción directa de emociones negativas (Van Cappellen et al., 2013; VanderWeele, 2017). Una forma de entender estos hallazgos es que la religiosidad y la espiritualidad funcionarían principalmente como recursos psicológicos que potencian la vivencia de emociones agradables, más que como mecanismos destinados a mitigar el malestar emocional.

Estos hallazgos adquieren particular relevancia al ser analizados en el marco de la adultez emergente, una etapa del desarrollo caracterizada por la exploración identitaria, la inestabilidad vital y la búsqueda de sentido (Arnett, 2024). En este contexto, la religiosidad y la espiritualidad pueden constituirse en fuentes significativas de orientación, coherencia y significado personal, favoreciendo la vivencia de emociones positivas que contribuyen al bienestar subjetivo. Durante esta etapa, las creencias y prácticas espirituales pueden desempeñar un rol especialmente relevante en la construcción de sentido y en la regulación emocional, aun cuando no siempre se traduzcan en una disminución del afecto negativo (King & Boyatzis, 2015; Lee et al., 2012). En este marco, los resultados del presente estudio adquieren importancia en la profundización del conocimiento de aquellas variables que pueden funcionar como fortalezas humanas, potenciar el desarrollo personal y contribuir al bienestar.

Resulta pertinente discutir los valores bajos observados en las asociaciones entre las variables religiosas y espirituales, y aquellas vinculadas al bienestar, entendiendo que si bien la religión y la espiritualidad suelen atraer a personas con un fuerte sentido de trascendencia, existen múltiples formas a través de las cuales esta motivación puede expresarse. El patriotismo, el altruismo abnegado, el nacionalismo o el humanismo secular constituyen ejemplos de expresiones alternativas de esta motivación, en tanto todas ellas implican la subordinación de las necesidades individuales en favor de colectivos más amplios (Piedmont, 1999).

En esta misma línea, Frankl (1946) sostiene que la búsqueda de sentido constituye una fuerza primaria del ser humano y que dicho sentido es, a la vez, múltiple y singular: múltiple porque toda experiencia es potencialmente portadora de sentido, y singular porque es cada persona quien debe descubrirlo. Desde esta perspectiva, la trascendencia puede orientarse de manera vertical hacia Dios o de forma horizontal a través del amor, el trabajo, la creación o incluso el sufrimiento. En este marco, la esperanza emerge como un recurso psicológico central (Bernardo & Ramos, 2024), en tanto permite proyectar metas hacia el futuro, sostener la acción y afrontar la adversidad. Asimismo, desde un análisis funcional, las religiones pueden comprenderse como sistemas de significado y afrontamiento que organizan normas, valores y prácticas sociales (Pargament et al., 1998), promoviendo vínculos interpersonales, sentido de pertenencia y redes de apoyo que contribuyen al bienestar y a la experiencia de ser amado y amar (King et al., 2020). Reconocer que existen múltiples vías de trascendencia, más allá de lo estrictamente religioso o espiritual, permite reflexionar acerca de otras variables que también pueden fomentar el bienestar subjetivo.

Por otra parte, las asociaciones de baja magnitud observadas entre la religiosidad, la espiritualidad y las variables de bienestar se encuentran en consonancia con metaanálisis y revisiones (Garssen

et al., 2021; VanderWeele et al., 2020). A partir de un metaanálisis, Tay et al. (2014) concluyeron que la religiosidad y la espiritualidad mantienen una relación positiva pequeña pero estable con el bienestar. En la misma línea, Dilmaghani (2018) informó que la asociación entre la intensidad religiosa y el bienestar subjetivo, entendido principalmente en términos hedónicos, es estadísticamente significativa, positiva y de baja magnitud. En este sentido, los resultados del presente estudio refuerzan la idea de que la religiosidad y la espiritualidad constituyen uno de los múltiples factores que contribuyen al bienestar, interactuando con otros recursos personales, sociales y contextuales, más que operar como determinantes únicos o predominantes.

Una posible explicación complementaria radica en que el presente estudio evaluó el bienestar desde una perspectiva predominantemente hedónica. Dado que las variables centrales del trabajo remitían a dimensiones trascendentes de la experiencia humana, es posible que asociaciones de mayor magnitud se observen al considerar enfoques eudaimónicos del bienestar, que incluyen dimensiones psicológicas, sociales y espirituales (Keyes et al., 2002; Mesurado et al., 2016). En este sentido, pueden mencionarse los aportes de Ryff (1989), quien plantea que las emociones positivas y negativas se encuentran más ligadas a circunstancias situacionales y no son determinantes del bienestar en sentido pleno; de Keyes (1998), quien incorpora el bienestar social como una dimensión relevante; y de Ellison (1983), quien introduce las nociones de bienestar religioso y espiritual, entendidas como el sentido y la satisfacción con la vida con o sin referencia explícita a lo religioso.

En términos generales, una de las principales limitaciones del estudio estuvo dada por la escasa disponibilidad de instrumentos para la evaluación de la religiosidad y la espiritualidad que cuenten con adaptaciones y validaciones adecuadas para su aplicación en el contexto local. La medición de estas dimensiones resulta compleja, especialmente en el caso de la espiritualidad, debido a su carácter abstracto y a las dificultades inherentes a su operacionalización. Si bien ASPIRES permite una medición multidimensional, futuras investigaciones podrían complementarlo con otras medidas que capten aspectos más experienciales de la espiritualidad, como la Daily Spiritual Experience Scale (Underwood & Teresi, 2002), que evalúa la frecuencia de vivencias espirituales en la vida cotidiana. En cuanto a la medición del bienestar, se recomienda que futuras investigaciones incorporen evaluaciones más amplias, que incluyan no solo el bienestar subjetivo sino también dimensiones del bienestar psicológico (Ryff, 1989), social (Keyes, 1998) y religioso-espiritual (Ellison, 1983; Fisher, 2011).

Aún resulta necesario profundizar en los mecanismos que subyacen a los procesos de fe, religiosidad y espiritualidad, y su vinculación con variables psicosociales. Tal como señala Wood (2017), si bien la religión se correlaciona positivamente con el bienestar subjetivo en diversos contextos, aún faltan modelos causales convincentes que expliquen dichas asociaciones. En palabras de Jackson y Bergeman (2011), si bien la religiosidad y la espiritualidad se asocian con indicadores positivos de bienestar, los mecanismos subyacentes a estas relaciones permanecen en gran medida desconocidos.

Otra limitación de este trabajo es la homogeneidad de la muestra en cuanto a la religión, ya que el 89% de los evaluados era católico, esta distribución refleja la estructura religiosa predominante en Argentina, donde la mayor parte de la población es católica. Según la Segunda Encuesta Nacional sobre Creencias y Actitudes Religiosas (Mallimaci et al., 2020), el 62.9% de la población argentina

se identifica como católica, proporción que tiende a ser mayor en las regiones del interior del país (Mallimaci, 2013) y que se ubica por encima del promedio latinoamericano del 54% (Corporación Latinobarómetro, 2024). Esta homogeneidad seguramente limitó la variabilidad dentro de la información obtenida sobre religiosidad y espiritualidad, razón por la cual no se puede generalizar estos hallazgos a poblaciones religiosamente más diversas y se recomienda que futuras investigaciones incluyan muestras con mayor diversidad confesional para evaluar si los mecanismos evidenciados en este contexto se sostienen.

El diseño transversal del estudio constituye otra limitación ya que, si bien el modelo de ecuaciones estructurales permite evaluar la adecuación de una estructura de relaciones teóricamente propuesta, no habilita a establecer inferencias causales en sentido estricto, para ese fin sería recomendable la realización de un estudio longitudinal. También se puede pensar como futura línea de investigación la inclusión de la religiosidad intrínseca ya que algunos estudios la señalan como un predictor relevante de la satisfacción con la vida (Byrd et al., 2007).

A pesar de estas limitaciones, cabe destacar que los resultados constituyen un avance en la comprensión de las variables que pueden potenciar el bienestar durante la adultez emergente. Desde la práctica profesional de la psicología, particularmente en el ámbito clínico, estos hallazgos aportan a una mirada más integral de la persona, al considerar los aspectos religiosos y espirituales como dimensiones relevantes a explorar, que pueden constituirse en recursos para favorecer la adherencia al tratamiento, afrontar el estrés, promover emociones positivas y actuar como factores protectores.

El presente estudio contribuye a la literatura sobre religiosidad, espiritualidad y bienestar subjetivo al aportar evidencia sobre la función mediadora del afecto positivo en esta relación durante la adultez emergente. Los resultados permiten precisar que el impacto de las dimensiones religiosas y espirituales sobre la satisfacción vital se explica a través de experiencias emocionales positivas, ampliando la evidencia disponible en contextos latinoamericanos y aportando datos relevantes en una población poco representada en la investigación previa.

Contribución de los autores

María Emilia Oñate: conceptualización, metodología, investigación, análisis formal, curación de datos, visualización, redacción, revisión y edición.

Conflicto de intereses

La autora declara que no existen conflictos de interés relacionados con esta investigación.

Afiliación institucional: no se produjeron cambios en la afiliación institucional durante el desarrollo del estudio.

Financiación

Este trabajo no recibió financiación externa.

Consideraciones éticas

El estudio fue una investigación de bajo riesgo que no involucró datos sensibles, imágenes, registros audiovisuales, ni la participación de menores o grupos vulnerables. Asimismo, cumple con los principios establecidos por la Ley 25.326 de Protección de Datos Personales, por lo que no requirió la evaluación de un comité de ética.

Disponibilidad de datos

No están disponibles para consulta.

Uso de IA

Se utilizó inteligencia artificial como apoyo para la revisión y mejora de aspectos de redacción, en respuesta a las observaciones de los revisores.

Referencias

- Abd Aziz, N. N., Ridzuan, M. R., Abu Yazid, Z. N., Samsudin, M. A., & Abd Majid, A. (2024). The association between religiosity/spirituality and well-being: A systematic literature review. *International Journal of Research and Innovation in Social Science*, 8(9), 3098–3126. <https://doi.org/10.47772/IJRISS.2024.8090259>
- Aggarwal, S., Wright, J., Morgan, A., Patton, G., & Reavley, N. (2023). Religiosity and spirituality in the prevention and management of depression and anxiety in young people: A systematic review and meta-analysis. *BMC Psychiatry*, 23(1), 729. <https://doi.org/10.1186/s12888-023-05091-2>
- American Psychological Association. (2015). *APA dictionary of psychology*. Autor.
- Arnett, J. J. (2024). *Emerging adulthood: The winding road from the late teens through the twenties* (3ª ed.). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oso/9780197695937.001.0001>
- Arnett, J. J., & Jensen, L. A. (2024). *Adolescence and emerging adulthood: A cultural approach* (7ª ed.). Pearson.
- Asif, M., Idrees, M., Ghazal, S., & Ishaq, G. (2022). Relationship of emotional intelligence and life satisfaction: Mediating role of affectivity in medical students. *ASEAN Journal of Psychiatry*, 23(2), 1–8. <https://doi.org/10.54615/2231-7805.47278>
- Barry, C. M., & Abo-Zena, M. M. (2014). Emerging adults' religious and spiritual development. En C. M. Barry & M. M. Abo-Zena (Eds.), *Emerging adults' religiousness and spirituality: Meaning making in an age of transition* (pp. 21–38). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199959181.001.0001>
- Bernardo, A. B. I., & Ramos, S. D. A. (2024). Culturalizing theory and research on cognitive models of hope. *Frontiers in Psychology*, 15, 1457725. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2024.1457725>

- Brown, I. T., Chen, T., Gehlert, N. C., & Piedmont, R. L. (2013). Age and gender effects on the Assessment of Spirituality and Religious Sentiments (ASPIRES) scale: A cross-sectional analysis. *Psychology of Religion and Spirituality*, 5(2), 90–98. <https://doi.org/10.1037/a0030137>
- Byrd, K. R., Hageman, A., & Isle, D. B. (2007). Intrinsic motivation and subjective well-being: The unique contribution of intrinsic religious motivation. *The International Journal for the Psychology of Religion*, 17(2), 141–156. <https://doi.org/10.1080/10508610701244155>
- Castro Solano, A. (Comp.). (2010). *Fundamentos de psicología positiva*. Paidós.
- Corporación Latinobarómetro. (2024). *Informe 2024. La democracia resiliente*. BID; CAF; AECID. <https://www.latinobarometro.org/documents/latinobarometro-informe-2024.pdf>
- Cowden, R. G., Davoodi, T., Diego-Rosell, P., Lomas, T., & Lai, A. Y. (2025). Religious/spiritual connection and subjective wellbeing around the world: A cross-sectional analysis with nationally representative samples from 121 countries. *Journal of Religion and Health*, 64(5), 3291–3312. <https://doi.org/10.1007/s10943-025-02404-5>
- Deng, X., Chen, J., & Zhao, Y. (2023). Mediation effects of positive and negative affect on the relationship between emotional intelligence and life satisfaction in rural school teachers. *Frontiers in Psychology*, 14, 1129692. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2023.1129692>
- Diener, E. (1984). Subjective well-being. *Psychological Bulletin*, 95(3), 542–575. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.95.3.542>
- Diener, E., Emmons, R. A., Larsen, R. J., & Griffin, S. (1985). The Satisfaction with life scale. *Journal of Personality Assessment*, 49(1), 71–75. https://doi.org/10.1207/s15327752jpa4901_13
- Dilmaghani, M. (2018). Religiosity and subjective wellbeing in Canada. *Journal of Happiness Studies*, 19(3), 629–647. <https://doi.org/10.1007/s10902-016-9837-7>
- Dy-Liacco, G. S., Piedmont, R. L., Murray-Swank, N. A., Rodgeron, T. E., & Sherman, M. F. (2009). Spirituality and religiosity as cross-cultural aspects of human experience. *Psychology of Religion and Spirituality*, 1(1), 35–52. <https://doi.org/10.1037/a0014937>
- Ellison, C. W. (1983). Spiritual well-being: Conceptualization and measurement. *Journal of Psychology and Theology*, 11(4), 330–338. <https://doi.org/10.1177/009164718301100406>
- Facio, A., & Resett, S. (2014). Work, romantic relationships, and life satisfaction in Argentinean emerging adults. *Emerging Adulthood*, 2(1), 27–35. <https://doi.org/10.1177/2167696813515854>
- Fisher, J. (2011). The four domains model: Connecting spirituality, health and well-being. *Religions*, 2(1), 17–28. <https://doi.org/10.3390/rel2010017>
- Forni, F. H., Mallimaci, F., & Cárdenas, L. A. (2003). *Guía de la diversidad religiosa de Buenos Aires*. Biblos.
- Frankl, V. (1946). *El hombre en busca de sentido*. Herder.
- Fredrickson, B. L. (2001). The role of positive emotions in positive psychology: The broaden-and-build theory of positive emotions. *American Psychologist*, 56(3), 218–226. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.56.3.218>
- Garssen, B., Visser, A., & Pool, G. (2021). Does spirituality or religion positively affect mental health? Meta-analysis of longitudinal studies. *The International Journal for the Psychology of Religion*, 31(1), 4–20. <https://doi.org/10.1080/10508619.2020.1729570>

- Glówczyński, P., Dębski, P., & Badura-Brzoza, K. (2026). The relationship between spiritual practices, mental health, and psychosocial functioning: Narrative review. *Race and Social Problems*, 18(1), 6. <https://doi.org/10.1007/s12552-025-09474-w>
- Gómez, V., Villegas de Posada, C., Barrera, F., & Cruz, J. E. (2007). Factores predictores del bienestar subjetivo en una muestra colombiana. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 39(2), 311–325. <https://revistalatinoamericanadepsicologia.konradlorenz.edu.co/vol39-num-2-2007-factores-predictores-de-bienestar-subjetivo-en-una-muestra-colombiana>
- Graça, L., & Brandão, T. (2024). Religious/spiritual coping, emotion regulation, psychological well-being, and life satisfaction among university students. *Journal of Psychology and Theology*, 52(3), 342–358. <https://doi.org/10.1177/00916471231223920>
- Horton, C. J., Walsh, L. C., Rodriguez, A., & Kaufman, V. A. (2024). The diversity of well-being indicators: A latent profile analysis. *Frontiers in Psychology*, 15, 1304074. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2024.1304074>
- Jackson, B. R., & Bergeman, C. S. (2011). How does religiosity enhance well-being? The role of perceived control. *Psychology of Religion and Spirituality*, 3(2), 149–161. <https://doi.org/10.1037/a0021597>
- Johnson, K. A., Moon, J. W., VanderWeele, T. J., Schnitker, S., & Johnson, B. R. (2024). Assessing religion and spirituality in a cross-cultural sample: Development of religion and spirituality items for the Global Flourishing Study. *Religion, Brain & Behavior*, 14(4), 345–358. <https://doi.org/10.1080/2153599X.2023.2217245>
- Joshanloo, M. (2025). Thirteen years of subjective well-being: Within-person association between positive affect, negative affect, and life satisfaction. *International Journal of Mental Health and Addiction*, 23(3), 2167–2179. <https://doi.org/10.1007/s11469-023-01223-7>
- Keyes, C. L. M. (1998). Social well-being. *Social Psychology Quarterly*, 61(2), 121–140. <https://doi.org/10.2307/2787065>
- Keyes, C. L. M., Shmotkin, D., & Ryff, C. D. (2002). Optimizing well-being: The empirical encounter of two traditions. *Journal of Personality and Social Psychology*, 82(6), 1007–1022. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.82.6.1007>
- King, P. E., & Boyatzis, C. J. (2015). Religious and spiritual development. En M. E. Lamb, & R. M. Lerner (Ed.), *Handbook of child psychology and developmental science* (7^a ed., pp. 975–1021). Wiley. <https://doi.org/10.1002/9781118963418.childpsy323>
- King, P. E., Vaughn, J. M., Yoo, Y., Tirrell, J. M., Dowling, E. M., Lerner, R. M., Geldhof, G. J., Lerner, J. V., Iraheta, G., Williams, K., & Sim, A. T. R. (2020). Exploring religiousness and hope: Examining the roles of spirituality and social connections among Salvadoran youth. *Religions*, 11(2), 75. <https://doi.org/10.3390/rel11020075>
- Kline, R. B. (2016). *Principles and practice of structural equation modeling* (4^a ed.). Guilford Press.
- Koenig, H. G. (2012). Religion, spirituality, and health: The research and clinical implications. *International Scholarly Research Notices, ISRN Psychiatry*, 2012(1), Artículo 278730. <https://doi.org/10.5402/2012/278730>

- Krumrei Mancuso, E., & Lorona, R. T. (2023). The scientific study of life satisfaction and religion/spirituality. En E. B. Davis, E. L. Worthington, & S. A. Schnitker (Eds.), *Handbook of positive psychology, religion, and spirituality* (pp. 299–313). Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-031-10274-5_19
- Kumari, A., Kumari, S., & Kumar, D. (2025). Exploring the role of locality and caste in shaping students' subjective well-being. *International Journal of Indian Psychology*, 13(2). <https://ijip.in/articles/the-subjective-well-being/>
- Lee, M. T., Poloma, M. M., & Post, S. G. (2012). *The heart of religion: Spiritual empowerment, benevolence, and the experience of God's love*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199931880.001.0001>
- Leite, Â., Nobre, B., & Dias, P. (2023). Religious identity, religious practice, and religious beliefs across countries and world regions. *Archive for the Psychology of Religion*, 45(2), 107–132. <https://doi.org/10.1177/00846724221150024>
- Llamas-Díaz, D., Cabello, R., Gómez-Leal, R., Gutiérrez-Cobo, M. J., Megías-Robles, A., & Fernández-Berrocal, P. (2023). Ability emotional intelligence and subjective happiness in adolescents: The role of positive and negative affect. *Journal of Intelligence*, 11(8), 166. <https://doi.org/10.3390/jintelligence11080166>
- Mallimaci, F. (2013). *Atlas de las creencias religiosas en la Argentina*. Brujas.
- Mallimaci, F., Cruz Esquivel, J., & Giménez Béliveau, V. (2020). Religiones y creencias en Argentina (2008–2019): resultados de la segunda encuesta nacional de creencias y actitudes religiosas en Argentina. *Sociedad y Religión*, 30(55). <https://www.redalyc.org/journal/3872/387266813004/html/>
- Mesurado, B., Richaud, M. C., & Mateo, N. J. (2016). Engagement, flow, self-efficacy, and eustress of university students: A cross-national comparison between the Philippines and Argentina. *The Journal of Psychology*, 150(3), 281–299. <https://doi.org/10.1080/00223980.2015.1024595>
- Miguel, G., Mosqueira, M., & Remedi, R. (2013). Grupos de edad. En F. Mallimaci (Dir.), *Atlas de las creencias religiosas en la Argentina* (pp. 154–159). Biblos. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/server/api/core/bitstreams/36b343eb-a8ed-42e9-970c-f67cd47203f8/content>
- Moriondo, M., Palma, P., Medrano, L. A., & Murillo, P. (2012). Adaptación de la Escala de Afectividad Positiva y Negativa (PANAS) a la población de adultos de la ciudad de Córdoba: análisis psicométricos preliminares. *Universitas Psychologica*, 11(1), 187–196. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy11-1.aeap>
- Padrós Blázquez, F., Soriano-Mas, C., & Navarro Contreras, G. (2012). Afecto positivo y negativo: ¿Una dimensión bipolar o dos dimensiones unipolares independientes? *Interdisciplinaria*, 29(1), 151–164. <https://doi.org/10.16888/interd.2012.29.1.9>
- Pargament, K. I., Smith, B. W., Koenig, H. G., & Perez, L. (1998). Patterns of positive and negative religious coping with major life stressors. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 37(4), 710–724. <https://doi.org/10.2307/1388152>
- Pavelea, A., & Culic, L. (2023). Religiosity, spirituality, and well-being in emerging adulthood. En P. S. Herzog (Ed.), *The social contexts of young people: Engaging youth and young adults*. IntechOpen. <https://doi.org/10.5772/intechopen.113963>

- Pavot, W., & Diener, E. (1993). Review of the Satisfaction with life scale. *Psychological Assessment*, 5(2), 164–172. <https://doi.org/10.1037/1040-3590.5.2.164>
- Piedmont, R. L. (1999). Does spirituality represent the sixth factor of personality? Spiritual transcendence and the five-factor model. *Journal of Personality*, 67(6), 985–1013. <https://doi.org/10.1111/1467-6494.00080>
- Piedmont, R. L. (2004). *Assessment of Spirituality and Religious Sentiments (ASPIRES) technical manual*. Author.
- Piedmont, R. L. (2001). Spiritual transcendence and the scientific study of spirituality. *Journal of Rehabilitation*, 67(1), 4–14. https://www.researchgate.net/publication/271706400_Spiritual_transcendence_and_the_scientific_study_of_spirituality
- Piedmont, R. L. (2009). The contribution of religiousness and spirituality to subjective wellbeing and satisfaction with life. En M. de Souza, L. J. Francis, J. O'Higgins-Norman, & D. Scott (Eds.), *International handbook of education for spirituality, care, and wellbeing* (pp. 89–105). Springer. https://doi.org/10.1007/978-1-4020-9018-9_6
- Piedmont, R. L. (2012). Overview and development of a measure of numinous constructs: The Assessment of Spirituality and Religious Sentiments (ASPIRES) scale. En L. Miller (Ed.), *The Oxford handbook of psychology and spirituality* (pp. 104–122). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199729920.013.0007>
- Piedmont, R. L., Ciarrochi, J. W., & Williams, J. E. G. (2002). A components analysis of one's image of God. En R. L. Piedmont & D. O. Moberg (Eds.), *Research in the social scientific study of religion* Vol. 13, (pp. 109–124). Brill. https://doi.org/10.1163/9789004496347_008
- Piedmont, R. L., Werdel, M. B., & Fernando, M. (2009). The utility of the Assessment of Spirituality and Religious Sentiments (ASPIRES) scale with Christians and Buddhists in Sri Lanka. En R. L. Piedmont, & A. Village (Eds.), *Research in the social scientific study of religion* Vol. 20, (pp. 131-143). Brill. <https://doi.org/10.1163/ej.9789004175624.i-334.42>
- Prati, G. (2024). Religion and well-being: What is the magnitude and the practical significance of the relationship? *Psychology of Religion and Spirituality*, 16(4), 367–377. <https://doi.org/10.1037/rel0000515>
- Qonita, A., & Saleh, A. Y. (2025). Navigating emerging adulthood: The role of religious coping in promoting flourishing among Indonesian university students. *Journal of Psychological Perspective*, 7(4), 317–324. <https://doi.org/10.47679/jopp.7412162025>
- Rosseel, Y. (2012). lavaan: An R package for structural equation modeling. *Journal of Statistical Software*, 48(2), 1–36. <https://doi.org/10.18637/jss.v048.i02>
- Ryff, C. D. (1989). Happiness isn't everything, or is it? Explorations on meaning of psychological wellbeing. *Journal of Personality and Social Psychology*, 57(6), 1069–1081. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.57.6.1069>
- Schmidt, V., Leibovich de Figueroa, N., & Giménez, M. (2014). Estudio de las propiedades psicométricas de un instrumento para la evaluación de la satisfacción vital global. *Calidad de Vida y Salud*, 7(2). <https://revistacdvs.uflo.edu.ar/index.php/CdVUFLO/article/view/96>

- Sholihin, M., Hardivizon, H., Wanto, D., & Saputra, H. (2022). The effect of religiosity on life satisfaction: A meta-analysis. *HTS Theological Studies*, 78(4), Artículo 7172. <https://doi.org/10.4102/hts.v78i4.7172>
- Stoppa, T. M., & Lefkowitz, E. S. (2010). Longitudinal changes in religiosity among emerging adult college students. *Journal of Research on Adolescence*, 20(1), 23–38. <https://doi.org/10.1111/j.1532-7795.2009.00630.x>
- Surzykiewicz, J., Skalski, S. B., Niesiobędzka, M., & Konaszewski, K. (2022). Exploring the mediating effects of negative and positive religious coping between resilience and mental well-being. *Frontiers in Behavioral Neuroscience*, 16, Artículo 954382. <https://doi.org/10.3389/fnbeh.2022.954382>
- Tay, L., Li, M., Myers, D., & Diener, E. (2014). Religiosity and subjective well-being. En C. Kim-Prieto (Ed.), *Religion and spirituality across cultures* (pp. 163–175). Springer. https://doi.org/10.1007/978-94-017-8950-9_9
- Underwood, L. G., & Teresi, J. A. (2002). The Daily Spiritual Experience Scale: Development, theoretical description, reliability, exploratory factor analysis, and preliminary construct validity using health-related data. *Annals of Behavioral Medicine*, 24(1), 22–33. https://doi.org/10.1207/S15324796ABM2401_04
- Van Cappellen, P., & Rimé, B. (2014). Positive emotions and self-transcendence. En V. Saroglou (Ed.), *Religion, personality, and social behavior* (pp. 123–145). Psychology Press.
- Van Cappellen, P., Saroglou, V., Iweins, C., Piovesana, M., & Fredrickson, B. L. (2013). Self-transcendent positive emotions increase spirituality through basic world assumptions. *Cognition and Emotion*, 27(8), 1378–1394. <https://doi.org/10.1080/02699931.2013.787395>
- VanderWeele, T. J. (2017). Religion and health: A synthesis. En M. J. Balboni & J. R. Peteet (Eds.), *Spirituality and religion within the culture of medicine: From evidence to practice* (pp. 357–402). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/med/9780190272432.003.0022>
- VanderWeele, T. J., Chen, Y., Long, K., Kim, E. S., Trudel-Fitzgerald, C., & Kubzansky, L. D. (2020). Positive epidemiology? *Epidemiology*, 31(2), 189–193. <https://doi.org/10.1097/EDE.0000000000001147>
- Vázquez, C. (2013). La psicología positiva y sus enemigos: una réplica en base a la evidencia científica. *Papeles del Psicólogo*, 34(2), 91–115. <https://www.papelesdelpsicologo.es/pdf/2233.pdf>
- Villani, D., Eissa, S., Zambelli, M., & Di Natale, A. F. (2025). Religiously grounded character and its association with subjective well-being in emerging adults: A latent profile analysis. *Religions*, 16(2), 106. <https://doi.org/10.3390/rel16020106>
- Vittersø, J. (2025). *Humanistic wellbeing: Toward a value-based science of the good life*. Springer. <https://doi.org/10.1007/978-3-031-69292-5>
- Wang, X., Lu, X., Hu, T., Xue, S., Xu, W., & Tang, W. (2023). Optimism and friendship quality as mediators between trait emotional intelligence and life satisfaction in Chinese adolescents: A two-wave longitudinal study. *Current Psychology*, 42(34), 29918–29927. <https://doi.org/10.1007/s12144-022-03931-0>
- Wang, X., Wan Jaafar, W. M., & Sulong, R. M. (2025). Building better learners: Exploring positive emotions and life satisfaction as keys to academic engagement. *Frontiers in Education*, 10, Artículo 1535996. <https://doi.org/10.3389/feduc.2025.1535996>
- Watson, D., & Tellegen, A. (1985). Toward a consensual structure of mood. *Psychological Bulletin*, 98(2), 219–235. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.98.2.219>

- Watson, D., Clark, L. A., & Carey, G. (1988). Positive and negative affectivity and their relation to anxiety and depressive disorders. *Journal of Abnormal Psychology*, 97(3), 346–353. <https://doi.org/10.1037/0021-843X.97.3.346>
- Watson, D., Clark, L. A., & Tellegen, A. (1988). Development and validation of brief measures of positive and negative affect: The PANAS scales. *Journal of Personality and Social Psychology*, 54(6), 1063–1070. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.54.6.1063>
- Wilkins, T. A., Piedmont, R. L., & Magyar-Russell, G. M. (2012). Spirituality or religiousness: Which serves as the better predictor of elements of mental health? En R. L. Piedmont & A. Village (Eds.), *Research in the social scientific study of religion* (Vol. 23, pp. 53–73). Brill. https://doi.org/10.1163/9789004229549_004
- Wood, C. (2017). Ritual well-being: Toward a social signalling model of religion and mental health. *Religion, Brain & Behavior*, 7(3), 223–243. <https://doi.org/10.1080/2153599X.2016.1156556>
- Yaden, D. B., Batz-Barbarich, C. L., Ng, V., Vaziri, H., Gladstone, J. N., Pawelski, J. O., & Tay, L. (2022). A meta-analysis of religion/spirituality and life satisfaction. *Journal of Happiness Studies*, 23, 4147–4163. <https://doi.org/10.1007/s10902-022-00558-7>

Recibido: enero 29, 2026

Aceptado: julio 24, 2026

